

**Carlos Castillo Peraza
con los legisladores del PAN**

Carlos Castillo Peraza con los legisladores del PAN

D.R. 2012

Partido Acción Nacional

Av. Coyoacan 1546, colonia del Valle

C.P. 03100, México, D.F.

T. 5200.4000

<http://www.pan.org.mx>

Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C.

Ángel Urraza 812, colonia del Valle

C.P. 03100, México, D.F.

<http://www.frph.mx>



Despedida de ante Diputados

Voy a comenzar recordando a Maguierdo el autor que escribió acerca de San Marcos, aquel dominio maravilloso que organiza las quemas de variedades en la Plaza de Florescencia y acata cuando en la misma Plaza Maguierdo afirmó que no había nada más débil en el mundo que un profeta desarmado. Yo creo que Maguierdo se equivocó en ésta como en otras cosas. Difícilmente en la vida política hay alguien más débil que un presidente nacional del PAN y artículo muerto.

Así que desde esta modesta tribuna voy a hablarles esta mañana. Yo creo que de leyes, de esas cosas por las que los países están vicariamente armados y en las que son parcialmente ciegos. Voy a comunicarles algunas cosas un poco desde variedades según exactamente sea posible. El primero es el momento hoy. El segundo es la paradoja de la democracia. El tercero es tema del Estado. El cuarto es México en los procesos de integración. El quinto es la ética del partido y el sexto es algo sobre liderazgo. Voy a hablar un poco más de lo que acostumbro. La verdad es que otro día que en la misma vez que los haré como

En la reunión celebrada en san Juan del Río, Qro, del 25 al 28 de febrero de 1996 entre senadores y diputados federales del PAN, el licenciado Carlos Castillo Peraza, entonces presidente nacional de nuestro partido, compartió con nosotros varios pensamientos sobre temas diversos que, por su riqueza y profundidad bien merecen ser leídos y releídos, no sólo por los legisladores actuales, sino por todos los que, con Carlos Castillo, creemos que es tiempo "que Acción Nacional inicie la tarea modesta, pero osada, de ver hacia adelante y darle la tradición de mañana a los que vendrán."

Nota: En el documento original, las páginas 2, 4, 16 y 18 se encontraban en blanco. Se mantiene la numeración original.

Despedida de Carlos Castillo Peraza ante Diputados y Senadores del PAN

Voy a comenzar recordando a Maquiavelo, el autor que escribió acerca de Savonarola, aquel dominico efervescente que organizó las quemas de vanidades en la Plaza de Florencia, y acabó quemado en la misma Plaza. Maquiavelo afirmó que no había nada más débil en el mundo que un profeta desarmado. Yo creo que Maquiavelo se equivocó en ésta como en otras cosas. Dificilmente en la vida política haya alguien más débil que un presidente nacional del PAN *in articulo mortis*.

Así que desde esta majestuosa debilidad voy a hablarles esta mañana. No crean que de leyes, de estas cosas para las que ustedes están especialmente entrenados y en las que son particularmente diestros. Voy, sí, a comunicarles algunas ideas un poco deshilvanadas sobre exactamente seis puntos. El primero es el humanismo hoy. El segundo es la paradoja de la democracia. El tercero es tema del Estado. El cuarto es México en los procesos de integración. El quinto es la ética del perdón y el sexto es algo sobre liderazgo. Voy a tardar un poco más de lo que acostumbro. La verdad es que abuso de que es la última vez que les hablo como presidente; espero que me perdonen. Pero déjenme por esta vez abusar de su tiempo, estando seguro de que no voy a perder el mío.



El Humanismo hoy

Empezaría el primer punto sobre el humanismo hoy, con una frase de don Manuel Herrera y Lasso. Don Manuel Herrera y Lasso escribió alguna vez, si mal no recuerdo, que "una sociedad en que no están asegurados los derechos del hombre, ni está asegurada la división de poderes, es una sociedad que no tiene Constitución". Ese es un poco el hilo conductor de todo lo demás que voy a decir, porque el humanismo hoy tiene que ver con el hombre y sus derechos y con la división de poderes. ¿Por qué hoy no hay una vigencia suficiente de los derechos humanos.

Ayer recogíamos en Puebla el cuerpo herido de un diputado local nuestro, golpeado hasta la barbarie, quemado el tórax con cigarrillos; hoy está en un hospital en Tehuacán. No solamente es un hombre ultrajado, sino también es miembro de un Poder, el Legislativo.

Yo diría que algunos datos fundamentales de la crisis actual del humanismo, estriban en los siguientes puntos. El primero es que a pesar de todo el conjunto de males que vemos en el mundo y que los medios modernos de información nos traen con especial impacto, vivimos en una especie de optimismo ético, según el cual los hombres somos buenos por naturaleza y algo exterior a nosotros es lo único que nos hace ac-

tuar diferente de lo que se supondría en el caso de seres naturalmente inocentes.

El humanismo contemporáneo ha desterrado la idea de pecado original y entonces todas las cosas malas que los hombres hacemos, desde esta lógica de la inocencia, no nos son imputables. Será que nuestros papás nos quitaron tarde el chupón, será que nos pegaron de chicos, será —diría Rousseau— el primer hombre que puso una barda, será la propiedad privada —diría Marx—, o será todo aquello que Freud trata en su psicoanálisis. Pero la clave de este asunto está en que en el momento en que con mayor énfasis se postula y se defiende la libertad individual, se afirma *contrario sensu* en los hechos que el hombre no es responsable de sus actos. Que el responsable es su papá que le pegó, su mamá que no le quitó el chupón o la propiedad privada. Y evidentemente, una ética de la inocencia, en nombre de la libertad, es una ética que niega la libertad.

El que actúa mal desde esta perspectiva, no tendría por qué ser castigado nunca, puesto que no es responsable de sus actos. Pero, curiosamente, en política, las éticas de la inocencia producen las políticas de los pardones, de los campos de concentración o de las clínicas psiquiátricas para eliminar a los enfermos, para reeducar a los mal educados o para fusilar a los distintos.

Y creo yo que en la crisis del humanismo contemporáneo está este abandono, en nombre de la libertad, de la responsabilidad. Cuando todo lo que hacemos se lo podemos imputar a algo que es externo a nosotros, es que somos irresponsables de cuanto hagamos.

Una política humanista tiene que reivindicar, junto con la libertad individual, la responsabilidad. Esto vale para las leyes que nosotros iniciemos para asuntos como el del trabajo y el del salario; el de los códigos penales; el de la tan a la moda legislación específica para las diferentes etnias. No podemos tratar a ningún ser humano como irresponsable, porque automáticamente lo ubicamos en el ámbito de la animalidad no libre.

Otro factor que afecta gravemente a una concepción humanista de la política, podría sintetizarse con una expresión: "ser, es ser leído". Algo ha pasado en el mundo. Antes se escribía de lo que se hablaba. Ahora se habla de lo que se escribe. Antes, de la cultura que se desarrollaba oralmente se pasaba a la cultura escrita; ahora se habla de lo que se lee. Y muchas veces se habla de lo que se lee, a partir de algo que fue escrito sin tener nada que ver con la realidad. O que se escribió con ánimo de deformarla.

Les voy a poner un caso muy panista. Cuando el presidente nacional del PAN, cualquiera que este sea, viene a un grupo como el de ustedes, o al Consejo Nacional o al Comité Nacional y trae una propuesta, y esta propuesta no es aceptada por el grupo, es corregida o es cambiada, se lee que el presidente fue derrotado por el grupo. Si logra pasarla, se lee, que el presidente derrotó al Consejo. En un caso se escribirá: "el presidente salió debilitado". En el otro, "el Consejo salió mermado". Y esto no tiene nada que ver con la realidad democrática de este partido, en el cual la relación de un presidente con un órgano colectivo no es de competencia. No es de ver quién derrota a quién. Aquí el responsable de la conducción —electo por el órgano mismo— tiene la obligación de plantear ante él cómo ve las cosas, por dónde cree que debe caminar la institución y ponerlo a debate para que el órgano que lo manda, —no el presidente— decida qué hacer. Entonces leemos nuestra debilidad y ésta se vuelve aquello de lo que hablamos.

Pero lo que fue escrito no tiene nada que ver con la realidad. Y esto denota una imposibilidad o una incapacidad o quizá una mala intención para escribir de los hechos del PAN. Y esto pasa hoy en muchos ámbitos de la vida, y en cada caso se puede encontrar una afrenta a las personas que son los personajes de lo escrito. Estamos viviendo una sociedad mexicana silenciosa por es-

trepitosa, asfixiada por su ruido, por un ruido que dirían los medievales *flatus vocis*: música o voz de viento, ajeno completamente a los hechos.

Esto es grave porque desde el punto de vista de un humanismo profundo, vulnera o afecta el lenguaje. Y cuando se afecta el lenguaje, los hombres perdemos el único instrumento para hacer cosas en común; para desplegar la dimensión social de nuestra humanidad.

En política, esto del discurso y el lenguaje tiene también aspectos que creo que merece la pena comentar. Me voy a referir al uso de la palabra "retórica". La palabra "retórica" es utilizada actualmente para describir o definir un modo de hablar muy florido, alambicado, complicado, rebuscado o barroco. Yo quiero reivindicar hoy delante de ustedes, que se dedican al parlamento, es decir a hablar, a hablar, el sentido original y profundo de la palabra "retórica" y su concepto. Hoy es utilizado peyorativamente. Esta haciendo retórica, se dice, el que habla de un cierto modo.

Pero la retórica, para Aristóteles, es el arte del argumento probable. La política del siglo XX, trastabilló y hasta fué criminal porque su discurso se pretendió científico: el de la raza, para el nazismo, era científico o pretendió serlo; el de la clase o la guerra o

la lucha de clases, lo era para el marxismo; el de cierto liberalismo y el de cierta tecnocracia tienen la misma pretensión.

Y, claro, si el discurso político pertenece al ámbito de la ciencia, no tiene por qué haber política, dado que unos tendrían la verdad total y para siempre, y la verdad ni se discute ni se vota. Es decir, sobre la fórmula del ácido sulfúrico no se puede hacer un plébisito. No hay política ni democracia de la química. No puede haberlas. En el otro extremo de la pretensión científicista del lenguaje político, está la sofística. Es decir, la opinión sin fundamento, la demagogia, la irresponsabilidad en el discurso.

Y, como quedó demostrado desde Calicles —el sofista al que se refirió Sócrates y del que nos cuenta Platón— si el significado de lo que se dice no importa, si se puede decir que sí y que no de la misma cosa al mismo tiempo y desde el mismo punto de vista, finalmente el que tiene la razón es el que tiene la pistola. Entonces, en una punta, está la pretensión científica para el discurso político, para el cual la política como discurso es *episteme*; y en la otra punta, se encuentra el discurso sofístico que acaba por ser la victoria de la fuerza.

De un lado, en nombre de la racionalidad total de la política, la deducción sangrienta de que quien tiene esa verdad esta moral-

mente obligado a imponerla a los demás por cualquier medio, o a declarar locos a los que no la comparten. Del otro, la demagogia irresponsable que degenera en violencia. En el centro de esta bipolaridad está la retórica. El argumento probable sin pretensiones de verdad absoluta; desde una convicción y con un argumento, sí, pero consciente de que es sólo argumento probable y de que por tanto es tema de discusión, es materia de debate, puede ser materia de votación y por tanto puede generar política y puede crear el espacio público para que haya democracia.

Los atentados más graves contra el humanismo son esos dos extremos. El de la pretensión de que la política tiene que ser discurso científico y el del absurdo de que la

política es el terreno donde se puede decir cualquier cosa. Si nosotros como militantes políticos no reivindicamos para la política la retórica, no vamos a hacer política; vamos a hacer, en cualquiera de los dos extremos, guerra. Vamos a dejar la convivencia humana a merced de la fuerza.

Creo que otro agravio actual contra el humanismo es una grave confusión entre el hombre como ser contingente y el hombre como ser prescindible. Hasta hace relativamente poco tiempo, cuando presidía en general la convivencia humana la noción al menos remota y vaga de que había un Dios, todos los hombres nos sabíamos contingentes, no necesarios, pero enormemente dignos, porque nuestra contingencia estaba vinculada a una trascendencia. Desaparecida



La paradoja de la democracia

la noción de Dios como punto de referencia en el ámbito de la política, el contingente es prescindible porque no tiene más dignidad que la efímera que le da la biología. Y yo creo que este traslado de la contingencia a la prescindibilidad del hombre está en la raíz de los sistemas políticos y económicos que se dan el lujo de planear la vida de los hombres convirtiendo a algunos, a muchos o a todos en prescindibles.

Por un lado, el optimismo de los sistemas que serían tan buenos y tan perfectos que eximirían a la persona de hacer esfuerzos morales y, por el otro, la trituradora político-económica que organiza sexenal, trienal o quinquenalmente la masacre de los prescindibles por la vía de la explotación y la marginación o por la vía del fusilamiento y la cárcel.

Es cierto que somos contingentes y que es impensable una política entre necesarios. Sería una *teopolítica*, sería una política entre dioses. Pero lo que no se puede tolerar es que convirtamos la noción de contingencia en la de prescindibilidad. Haríamos una política contra el hombre, convirtiéndolo en engrane y transformando la política en una especie de técnica del basurero o de la refaccionaria.

Otro punto en el que se juega hoy el humanismo en política, es la cuestión de la tradi-

ción. Para este partido nuestro es una palabra sagrada. Yo creo que, si hay palabras sagradas, sólo hay una y no es la palabra tradición. Confundimos la fidelidad a lo eterno con la idolatría del pasado. Y cuidado. Los fundadores de tradiciones no miraron para atrás. Quienes han fundado tradiciones, parados firmemente sobre un conjunto de convicciones y valores, son quienes a partir de esas convicciones y valores fueron capaces de generar una mirada acertada hacia el futuro y por eso hoy, lo que pensaron, es presente. Acción Nacional, ciertamente, es hijo de una tradición: la de Gómez Morín y quienes lo acompañaron. Pero ellos miraron tan bien hacia adelante, que hoy podemos sacar los escritos de Gómez Morín y verlos actuales en economía, en democracia y en política. Es probable que no sean actuales en el 2050, porque el mundo habrá cambiado. Por eso creo que tenemos que disponernos al ejercicio humilde pero audaz de fundar la tradición del PAN para el siglo XXI. Heredar una tradición es heredar un modo de ver hacia adelante, no conservar un modo de ver hacia atrás.

Es tiempo, por los cambios que ha habido en México y en el partido, y por los cambios que el partido ha sido capaz de generar en México, que Acción Nacional inicie la tarea modesta, pero osada, de ver hacia adelante y darle la tradición de mañana a los que vendrán. Tenemos que tener tradición para

la segunda vez que perdamos la elección presidencial, después de haberla ganado un par de veces. Tenemos que tener tradición para el 2050; tenemos que ver hacia allá, hacia donde no podían ver los que nos fundaron porque no era planteable la victoria. Si no, no habrá humanismo. Habrá bytes. Memoria de computadora estática.

Creo que otro problema para el humanismo contemporáneo es la cuestión del pluralismo. No crean que porque el pluralismo me asuste o me preocupe, al contrario. Lo que me preocupa es el masoquismo con que los panistas afrontamos a veces el pluralismo, planteándolo sin nosotros, o aceptando estar fuera de ese plural. O sea, que el plural fuera el gran singular de los que no comparten lo que nosotros pensamos, lo cual sería la negación del mismo pluralismo, porque no estaríamos nosotros.

Con frecuencia, a la hora de plantear alianza políticas; con frecuencia, a la hora de ir a cosas colectivas, renunciamos a ser nosotros en aras de un pluralismo que, por el hecho mismo de nosotros renunciar a ser, deja de ser plural. Entonces no sólo negamos el pluralismo en cuanto a tal, sino lo entendemos con base en nuestro suicidio o nuestra disolución. Yo creo que es humano, de toda humanidad, el pluralismo. Pero no quisiera que los panistas cayésemos en la tentación de entenderlo sin nosotros, renun-

ciando a nuestro propio ser, a nuestro modo de ser.

La paradoja de la democracia

Segundo punto: la paradoja de la democracia.

No hay nada con mayor prestigio en el mundo que la democracia. Hoy nadie la objeta. Hasta los regímenes que no son democráticos, dicen que quieren acceder a una legitimación de tipo democrático. La democracia ya no tiene adversarios teóricos en el mundo. Hasta sus peores adversarios le rinden homenaje a la inversa, porque dicen que son demócratas. Recuerden que este homenaje empezó hace tiempo, en las llamadas "democracias populares" que había en los países de Europa del Este. Todos se llamaban democracias.

Bueno. La democracia entendida como pluralismo, Estado de Derecho, voto libre y respetado, existencia de partidos, división de poderes, etc., ya no tiene rival en el mundo. Y, curiosamente, en el momento de su apogeo está comenzando el momento de su crítica más feroz. Uno se preguntaría por qué. En primer lugar, por algo que es bueno y democrático: la democracia es el único sistema que tolera su propia crítica y a través de ella su propia mejoría. Pero no todos los críticos actuales de la democracia pretenden mejorar la democracia; hay quienes pretenden suprimirla por muchas razones. Yo creo que una es fáctica, es de hecho.

La democracia ha vivido un poco parásitamente de su enemigo. No se la criticó demasiado por temor a que enfrente estaba la antidemocracia que podía destruirla: "No hables tan mal de esto porque lo otro está peor". Pero ahora que no hay un peligro externo; a la democracia le pasó lo que al hombre con lo del pecado original. No tiene exterioridad crítica y entonces se convierte en objeto de su propia crítica porque ya lo que critica no es lo de afuera sino a sí misma. No está mal. Pero cuidado. Porque hay toda una embestida contra la democracia política en el mundo.

En casos de países desarrollados como pueden ser los de la Europa Occidental, la crítica tiene que ver con la lentitud de las instituciones democráticas de Estado y de Gobierno para dar respuesta a problemas nuevos, directos. En otros lugares se le critica, ya no por esta ineficiencia, sino por su falta de decencia. La dictadura no es que no sea corrupta, es que la corrupción la maneja a antojo del poder y la castiga cuando le conviene; cuando le conviene al poder para conservarse como poder.

Pero hay en las democracias mucha más facilidad de corrupción, ¿por qué? Porque el punto de partida de la democracia, es que nadie es culpable hasta que se les demuestre lo contrario. Lo cual le da una gran ventaja a los pícaros. El riesgo de la democra-

cia es la presunción jurídica de inocencia, no la de culpabilidad, que es el punto de partida de la dictadura. En dictadura uno vive culpable siempre.

La manifestación principal de crítica a la democracia es la lejanía de las instituciones de Estado o de Gobierno, en relación con el pueblo. Se ve a los Congresos, por ejemplo, como una especie de ratificadora automática de lo que ya sucedió en la realidad. Hegel decía que "la filosofía era como la lechuga de Minerva". Empeñaba el vuelo ya que todo había pasado y lo interpretaba.

En política, hoy, parece que los Congresos son la nueva lechuga de Minerva. Empiezan a actuar cuando todas las cosas ya pa-

saron. Esta es la crítica que se les hace. Estoy convencido de que hay dos ámbitos de la vida política democrática que son centrales para resolver esta paradoja. El ámbito Municipal y el ámbito de los Congresos. El ámbito Municipal, porque es donde la función pública es más próxima al ciudadano. De ahí que antes de esta reunión que hoy tiene lugar acá, hubiera habido una Municipalista, aquí mismo, en la que nos planteamos la necesidad de tomar al Municipio como el lugar geométrico de la cercanía institucional de Estado y Gobierno democráticos con el pueblo; donde no puede haber plazos largos para enfrentar con decencia y eficiencia las situaciones o los problemas nuevos que surgen en la realidad social, económica, política, cultural.



Pero el otro ámbito para la resolución de la paradoja de la democracia que se autocritica, es el Congreso. Para que no se convierta en motivo de corrosión de una democracia o de la democracia. La fundamentalidad de esto está en el Municipio, pero su centralidad está en el Congreso. El Municipio debe ser el fundamento y el Congreso tiene que ser el centro. No puede no serlo. Porque si el Congreso fracasa en ser el centro de la formalización política de una comunidad, desaparecería la políti-



ca y quedaría reducida a pura administración. Pasarían cosas peores aun. Perdería sentido el Estado y correría peligro la Nación.

Aquí hay un problema recientemente estudiado que me llama mucho la atención. A pesar de que el Congreso debe ser el centro de la política democrática, el Congreso siempre depende de algo no democrático para funcionar bien, para poder ser central. Depende de la buena administración pública. Depende del buen funcionamiento de la administración y depende del buen funcionamiento del Poder Judicial, que no son democráticamente electos y esto, dice quien ha estudiado la materia, tiene que ver con la buena selección de la clase política. Es decir, para que un Congreso ocupe el lugar que debe tener en la vida formal, institucional de la política de un país, se requiere que haya mecanismos excelentes de selección de la clase política. Y esto nos lleva al partido. Porque la clase política se genera en los partidos.

Permítanme un paréntesis, muy personal, que espero no me tomen a mal. En Acción Nacional estamos ganando. No soy de los masoquistas que piensan que estábamos bien cuando estábamos mal. Pero sí advertido con algunos otros el problema o el peligro de esta nueva etapa. Por eso también, no quise buscar la reelección... De un modo muy modesto, quise decirles a mis

compañeros de partido que nadie debe buscar un cargo para el cual, en conciencia, no se sienta capaz. Porque hoy vemos competencias por las candidaturas que son ferias del cobre, o querellas de ineptos. Y yo creo que el panista debe tener la disposición de que si sabe que no es para un cargo, no lo busque nada más por afán de tenerlo. Yo estoy convencido de eso. No les digo que sea la única razón, pero sí es una de las muchas. Y en esto, ustedes, que son legisladores, creo que deberían ser los más exigentes, porque son presuntos candidatos en el futuro próximo. Y yo creo que esto debemos tomarlo muy en serio. Porque si el PAN genera una clase política inepta, el Congreso, con el PAN o sin el PAN, será una porquería, no servirá para nada, precisamente cuando debe dignificarse en la centralidad de la formalización política del país.

Me parece que esto es muy importante para Acción Nacional en este momento. Yo creo que hemos pasado por ratos en los que tuvimos que hacer como si fuéramos los mejores porque no había otros, y asumir así estos riesgos, penalidades y sacrificios que muchos de los que están aquí han hecho y que el partido y el país tenemos que agradecerles. Pero creo que en el futuro próximo eso ya no debe pasar. Y tenemos que preocuparnos y ocuparnos no sólo de quién puede ganar la convención, sino de quién debe ganar la elección. Si no, vamos a

frustrar el esfuerzo colectivo de cincuenta y seis años en la orilla.

Si por el lado de nosotros no queda, estaremos creando la clase política que puede darle al Congreso su centralidad. Nadie más está haciendo esta reflexión y este esfuerzo en nuestro país. Hemos pagado ya caro, en estos meses, errores que tienen que ver con lo que acabo de decir. Nos los han cobrado los electores en algunos estados de la República, y no seamos ciegos o miopes para no verlo, o hipócritas para no decirlo. Hay elecciones que hemos perdido porque nuestros candidatos eran pésimos y eran un escándalo frente a la comunidad. Lo tenemos que decir y actuar en consecuencia. Y que por nosotros, los que ya hicimos la reflexión, no quede; porque si bien a los que no tienen la oportunidad de reunirse para conversar de estas cosas se les puede excusar el error, quienes ya la tuvimos no tendríamos excusa para colaborar con el desmadejamiento de la política mexicana, con la desarticulación del partido y con el descentramiento de la formalidad política nacional del Congreso hacia otras partes, quién sabe cuáles.

Porque hoy, así como hay una economía informal, está comenzando a haber una política informal. La economía informal es el signo sensible de la enfermedad económica de un país. Es una válvula de escape,

El Estado

pero nunca es una solución. La economía informal es el imperio de las mafias, de los que controlan las esquinas, del trabajo esclavo, de las pandillas, de la corrupción, de la mordida. Resuelve momentáneamente problemas de hambre pero a qué precio. En la política puede pasar lo mismo si fallamos como partido y si fallamos como Congreso: la política se va a informalizar. Ya se está informalizando. El PRI lanzó una gran operación de informalización política en el Distrito Federal. Y yo creo que sólo porque mexicana es la Virgen de Guadalupe, las pandillas de delincuentes de esa ciudad enorme y asfixiante no entendieron que podían haberse hecho del poder local: las bandas de los barrios, "ciudadanas" y sin partido, pudieron haber ido a competir por las Consejerías, constreñir al voto con los mecanismos delictivos que suelen utilizar y tener hoy Consejeros de la Ciudad. La informalización política es el desmoronamiento de un país. Y esto tiene que ver con algo de lo que hablaré después, que es la cuestión en la que tanto he tratado de insistir y que me ha sido tan criticada, de la sociedad civil y las ONG's; pero regresaré ahí. Voy a mi tercer punto.

El Estado los procesos de integración

El Estado. Me voy a limitar a dos aspectos. El Estado Social y el Estado de Bienestar. Con reflexiones que van como botellas de náufrago y espero les sean útiles. No están completas. No las he terminado. Quizá un día tenga el tiempo y la serenidad para darles arquitectura de libro. Por ahora no. Las aviento aquí un poco irresponsablemente, porque más vale que vayan circulando.

El Estado Social garantiza a los trabajadores protección social frente a eventos individuales. El Estado Social no es socialista. Fue invento de Bismarck. Lo puso en práctica Franco. El Estado de Bienestar, por su parte, eleva el trabajo a derecho individual, fundamental. Pero como no puede cumplir con el pleno empleo, mantiene al desempleado o lo ayuda. Sin embargo sólo puede proponerse el Estado de Bienestar si hay Estado de pleno empleo en el que la falta de trabajo es completamente excepcional y también ilegal. (Paréntesis: el problema de que un Estado se proponga el pleno empleo es que lo logra. Entonces, hay veinte gentes que cuidan una estatua: tienen empleo. Los países socialistas eran de pleno empleo y vean dónde acabaron: en el desempleo pleno).

Yo creo que hoy día hay que tener mucho cuidado, con miras a lo que nos viene, de andar haciendo propuestas políticas de pleno empleo. Son de imposible cumplimiento en la situación hasta de los países más de-

sarrollados. Y por tanto, cuando llega al poder el que ofreció el pleno empleo, decepciona y no solamente se lo cargan a él como político mentiroso, sino a la política y a las instituciones políticas democráticas. Cada vez es menos posible y el Estado cada vez podrá financiarlo menos. Es una promesa incumplible que genera descrédito político y desprestigio democrático. Sería mucho mejor plantear la verdad de las cosas económicas y laborales, que andarle haciendo al demagogo, al sofista. Porque lo que nos llevamos entre las patas, es la democracia. Votaron por el pleno empleo que prometimos; no hubo pleno empleo: ¿para qué volver a votar, para qué volver a creer, para qué volver a intentarlo?

México y los procesos de integración

Relacionados con todo esto están los procesos de integración. Yo creo que el destino de México es integrarse. Que en esta integración no se puede olvidar los tres mil kilómetros de frontera con los Estados Unidos y más allá con Canadá. Pero que hay que articular las dialécticas integradoras a las que México puede asociarse. Fundamentalmente la de Mercosur, porque es de cultura y de comercio. En 1942, un señor que se llamó Spykman, planteó para América Latina el famoso dilema que era: "o tiene América Latina una unidad retórica —en el mal sentido de la palabra— pero sin base económica que la sustente, y entonces completamente evaporable", o tiene "una integración comercial destructora de sí misma".

Mi convicción es que la lógica meramente comercial —tipo TLC— si bien es inevitable, es peligrosa, y que sólo puede contrapesarse con la integración hacia Mercosur. Y que además los procesos de integración suponen y exigen democracia, porque sólo la democracia puede comprometer colectivamente un futuro. Y aquí advierto los problemas que tenemos de integración hacia el Norte. Las integraciones son procesos de largo plazo. Europa está en esto desde los años cuarenta con infinidad de problemas, pero ahí va: es el modelo mejor acabado de integración en curso. ¡Cómo demonios un proceso de largo plazo de integración puede estar sujeto a las aventuras

cuadrienes de la política electoral de los Estados Unidos!

Recientemente, en una reunión con inversionistas norteamericanos que andaban preocupados con esto, les dije. "El problema no es nuestro. El problema es de ustedes que cada cuatro años ponen en discusión todo otra vez y, demagógicamente, alteran todas las condiciones de la relación por el interés parroquial y provinciano de una curul". Con este tipo de miopes se decide la política mundial. Tenemos que ser muy cuidadosos en esto. Y aquí viene la otra reflexión relacionada con la política.

Lo único que puede encauzar un proceso de integración, de globalización como en el que estamos y vamos a tener que estar — porque es impensable un país aislado del planeta hoy día— es que haya una política nacional. Y precisamente hoy, tenemos ametrallada a la política con sofismas estrepitosos. Hay crisis en los partidos, dicen los mismos que dicen que aquí no hay partidos. Entonces, uno se pregunta: ¿De dónde salen los naufragos cuando no hay barco? ¿Cuál es el sujeto de la crisis? Dicen: "Bueno, lo que más o menos se parece a un partido es el PAN. Los demás no son partidos". Estamos de acuerdo. Luego dicen que hay crisis de los partidos, y por tanto es necesario que la "sociedad civil" se ocupe. Lo que compete es hacer, amigos es hacer par-

tidos políticos para que haya un sistema de partidos en vez de estar jugando con cierto tipo de organizaciones políticamente irresponsables. ¿Quiénes las forman? Veinte gentes que se reúnen en una casa y que deciden ante sí y por sí que representan a toda la sociedad porque ellos no están en ningún partido político. Automáticamente aseguran que no tienen los vicios de los políticos ambiciosos, corruptos, mentirosos, etc. Y automáticamente todo lo que está en un partido político es para ellos digno de sospecha.

Pero nosotros los panistas que estamos en un partido que nos ha dado mucho trabajo hacer por muchos años, y que no lo hicimos sin ni en contra de ciudadanos, sino precisamente con y para y por ciudadanos que cumplen la virtud de la ciudadanía, no podemos admitir esto gratuitamente. Somos el último reducto de la política en este país y tenemos que hacer un esfuerzo denodado por salvarla. Porque si no, iremos hacia esa informalidad que acaba siendo el imperio de las mafias, de los grupos de presión, de los grupos armados, de los narcos, de los delincuentes, de los ricos, de las minorías profesionalizadas. Hoy día no hay mejor negocio en los Estados Unidos que constituirse en minoría. En seguida hay fondos. Y hoy día no hay mejor negocio en la política que declarar que uno no es político sino ciudadano; inmediatamente las grandes fun-

daciones de las empresas transnacionales dan dinero: ¿Por qué será? ¿No se les ha ocurrido pensar que hay alguien que tiene interés en que no haya política, porque necesita que no haya nación?

Nuestro partido se llama **Acción Nacional**, y es y quiere ser y debe ser partido político y no puede jugar con esto, porque la globalización sin política nacional es el arrasamiento. Porque la integración sin política nacional es la destrucción del país. Es la prescindibilidad de los pobres; no su contingencia, sino su liquidación. Es la prescindibilidad de quien disienta del gran modelo globalizador. Y esta es una tarea central para los legisladores de Acción Nacional: la operación de salvamento de la política, de lo político, del partido, de los partidos y del Congreso.

Esto es válido hoy más que nunca, pues los grandes capitales del mundo han hecho una opción preferencial por las dictaduras. La Iglesia habla de la opción preferencial por los pobres. Wall Street tiene opción preferencial por las dictaduras. El año antepasado, se invirtió en China muchas veces más dólares que en Rusia. Es que la dictadura da serenidad, da tranquilidad al capital y el trabajo esclavo es enormemente productivo y rentable. Cuidado. No nos permiten a nosotros la incertidumbre democrática en la que ellos viven tan felices y tan ricos. Si no

nos la damos nosotros, no nos la van a regalar.

Durante la campaña presidencial del 94 venían los señores de Wall Street al partido y nos decían: "Habrá incertidumbre en los mercados si gana el PAN". Les respondíamos que no sería algo distinto si en España ganara el PP, en Estados Unidos los republicanos, en Canadá los conservadores. ¿Por qué ellos sí pueden tener incertidumbre democrática y nosotros no? ¿De qué privilegio gozan? ¿Es que la democracia es un privilegio más de quienes ya son ricos? ¿Es que la incertidumbre sólo la puede permitir el que come bien? o ¿Es que nosotros, como seres humanos dignos, no tenemos derecho a tener nuestras propias incertidumbres de las cuales arranquemos nuestras propias certezas?

No nos van a regalar la democracia. Ni los republicanos ni los demócratas. O la hacemos nosotros o nos ahorcan. Porque para ellos, para ambos, lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos.

En eso no tienen diferencias. Y es bueno que lo tengamos claro, no para hacer una cruzada, sino para tomar las medidas como partido político nacional que ve por la Nación; y que si quiere ver más allá, tiene que ver la patria grande que es América Latina.

En esto se juega el futuro de la Nación, el futuro del Estado y el futuro de la Democracia.

La ética del perdón

Hemos vivido muchos años en México como un país de sobrevivientes. Un país donde debe haber diez santos, treinta estoicos y sesenta masoquistas que en México no han sido contaminados por un sistema que nos ha obligado a todos a sobrevivir como podamos.

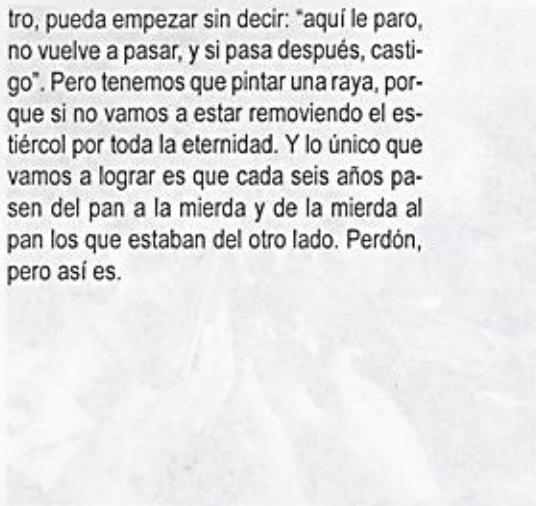
Si empezamos a tirar hilos en una operación *mani pulite* —manos limpias—no sé quién va a cerrar la puerta. Entre la mordida, la pasada de la aduana, el llamar para que un amigo bien ubicado le consiga plaza a un hijo o a un primo, todos hemos puesto la mano en esto. Perdón; regularmente no todos, pero casi todos.

Pero, como resolución global para el problema del país creo que no nos queda otra que refundarlo con un acto público y colectivo de contrición y de perdón. Si no, no vamos a poder volver a empezar. Y va a pasar lo que decía Maritain "aquí no habrá un cambio real, sino una volteada del estiércol". Yo recuerdo —porque soy sesenta-y-ocho— que cántabamos, guitarra en mano: "Cuándo querrá el Dios del cielo que la tortilla se vuelva, que los pobres coman pan y los ricos mierda, mierda". Y no nos dábamos cuenta que esto era sólo darle la vuelta a la misma cosa, pero no había cambio alguno. Y tiene que haber un cambio: así no podemos seguir.

Es complejo lo del perdón y la reconciliación, pero creo que es el único punto de partida moral que puede sustentar una política a futuro. Miren, la palabra perdón es terrible, pero también es bella. No hay ningún idioma occidental en el que la palabra perdón no quiera decir *dar*; *perdonare*, *pardonner*, *to forgive*, *vergeben*; y el acto de dar es el único acto fundacional, ético que puede haber en el mundo. Esta es una convicción personal que puede ser errónea; que seguramente es compleja en su aplicación, pero no veo cómo un país embadurnado durante sesenta años como es el nues-



tro, pueda empezar sin decir: "aquí le paro, no vuelve a pasar, y si pasa después, castigo". Pero tenemos que pintar una raya, porque si no vamos a estar removiendo el estiércol por toda la eternidad. Y lo único que vamos a lograr es que cada seis años pasen del pan a la mierda y de la mierda al pan los que estaban del otro lado. Perdón, pero así es.



Finalmente, en las horas más
Esta es una especie de despa-
dice "yo soy un catalán protes-
te más. No lo voy a Paro yo
no puedo decir que el catalán-
mo es más. Como que tiene
grandes aporachones. Hace in-
guños años, cuando estaba yo
con ferreturas estúpidas
superiores a las que padeczo
ahora, está a una distancia
de un hombre, que debe ser
uno de los diez amigos. Un re-
gion. Y era una conciencia
toda la Virgen María, que po-
reca que no es muy alta para
legisladores. Se preguntaba

se han ido por los catalanes podían ha-
nar a la Virgen "Señora Nuestra". ¿Chora
ese doctor. ¿Por qué los catalanes
que ella lloraba. ¿Por qué los catalanes



Despedida perdón

Finalmente, no les aburro más. Esto es una especie de despedida. Yo soy un católico bastante malo. No lo oculto. Pero yo no puedo decir que el catolicismo es malo. Creo que tiene grandes aportaciones. Hace algunos años, cuando andaba yo con temperaturas espirituales superiores a las que padezco ahora, asistí a una conferencia de un hombre, que debe ser uno de los diez santos. Un religioso. Y era una conferencia sobre la Virgen María, que parece que no es muy apta para legisladores. Se preguntaba

ese hombre por qué los católicos podían llamar a la Virgen, "Señora Nuestra". Señora, es decir, líder. Una muchacha humilde, sencilla. Cuando se le pierde el Hijo, —recordaba— éste le dice: "y a Tí que te importa, yo tenía que ocuparme de lo mío" y cuando lo de las bodas de Caná le dice: "y a Tí qué, no es Tu asunto" Y todavía va camino a la cruz y la hacen a un lado. Señora, entonces, ¿cómo? ¿Cómo si ella no se considera la señora sino la esclava, la sierva?

Y la conclusión de ese hombre, que a mí me ha servido desde entonces para efectos de liderazgo político, es que se le puede decir "Señora Nuestra", porque ella fue señora de sí misma. Y fué señora de sí mis-



ma, porque siempre consideró que esas cosas humillantes que le pasaron, eran lo que ella merecía. Y por eso, fue dueña, señora de sí: porque consideraba que no merecía nada, y que por lo bueno que le tocara sólo tenía que profesar gratitud.

Adiós, yo me voy. Todo lo que me tocó de malo, me lo merecí. Y todo lo que ustedes hicieron de bueno, por nuestro partido y este presidente que se acaba, lo agradezco.

San Juan del Río, Qro.
27 de Febrero de 1996



***Carlos Castillo Peraza con los
legisladores del PAN***

**Versión Electrónica Preparada por la
Fundación Rafael Preciado Hernández
Dirección de Comunicación y Relaciones
Institucionales
México, 2012**